

YO QUÉ SÉ, DIGAMOS, Y TAL: LA IMPRECISIÓN EN EL DISCURSO ORAL INFORMAL¹

ESPERANZA ACÍN VILLA
Universidade da Coruña

1. INTRODUCCIÓN

EL DISCURSO ORAL INFORMAL se caracteriza, entre otros rasgos, por la planificación sobre la marcha (Briz: 1998), que motiva que el discurso no sea lineal, sino que tenga reinicios, vacilaciones, repeticiones. Además, no siempre se acierta con lo que se quiere decir, o no se dice todo, confiando en que el interlocutor suplirá lo que falta. Resulta así un discurso impreciso, imprecisión que muchas veces es intencional, estratégica.

Vigara (1992) se fijó especialmente en este rasgo, y recordó que había sido una de las características de la lengua coloquial ya habitualmente señalada hasta entonces. La pone en relación con la comodidad, uno de los tres grandes principios que rigen el uso coloquial del lenguaje, según la autora, y que define como la «tendencia espontánea del hablante al menor esfuerzo [...] para lograr la comunicación» (Vigara: 1992, p. 45), y no siempre coincide con la economía lingüística. Este principio de comodidad no se refiere a la actitud subjetiva del hablante, sino a la actualización verbal y lo entiende como

una tendencia por la cual el hablante, en respuesta a las exigencias de inmediatez coloquiales, no se detiene ni a estructurar con buena lógica y de forma correcta su lenguaje, ni a corregir sus incorrecciones [...], ni a buscar la forma más exacta

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del Grupo de Investigación HISPANIA (G000208) de la Universidade da Coruña, reconocido como Grupo de Potencial Crecimiento y ha recibido una ayuda de consolidación de la Xunta de Galicia (Ref. ED431B 2019/28).

y precisa para la expresión de su significado. Y esto ocurre, ciertamente, porque el hablante, capaz de alcanzar la comunicación prescindiendo de todo ello, no siente la necesidad de hacerlo. Y, por descontado, tampoco su interlocutor (Vigara: 1992, p. 188).

Uno de los frentes en que opera este principio de comodidad es en la «expresión del sentido global del mensaje», y tiene como consecuencia la imprecisión, que según la autora es solo aparente. El hablante prefiere no precisar lo imprecisable, o mejor precisarlo a su modo, dejando «difusos» los contornos de lo que tampoco está tan claro desde el punto de vista subjetivo.

Considera tres tipos de procedimientos por los cuales se expresa el sentido global del mensaje: a) mediante el recurso a expresiones hechas; b) en la expresión solo aproximada del sentido (imprecisa desde el punto de vista lógico, pero suficiente desde el punto de vista comunicativo); y c) por la tendencia a la creación espontánea de términos según los requiere momentáneamente la comunicación (Vigara: 1992, p. 255).

Los marcadores que se abordan en el presente estudio, *yo qué sé, digamos, y tal*, entrarían en el segundo grupo de procedimientos, dentro de lo que llama «Expresiones y fórmulas inespecificativas» que completan el sentido de un enunciado, evitan concretar o detallar, insinúan que hay algo más, cubren un concepto que el hablante no encuentra pero que el interlocutor puede interpretar, o repiten de forma voluntariamente generalizadora y no específica algo ya expresado (Vigara: 1992, pp. 255 y ss.).

Más próxima en el tiempo, encontramos una noción interesante relacionada con este rasgo de la imprecisión; es lo que Fant (2005) denominó «acierto formulativo», que define como el «grado en que un hablante logra adecuar su elección de palabras al contenido conceptual al que quería dar expresión» (Fant: 2007, p. 45). Este acierto formulativo es modulado intencionadamente por el hablante mediante diferentes recursos, entre los que se encuentran marcadores del discurso como *y tal, digamos, yo qué sé*, por medio de los cuales el hablante señala a su interlocutor «su apreciación del grado de acierto de la secuencia que está produciendo» (*Ibidem*).

Por último, la imprecisión también se ha relacionado con la atenuación, fenómeno pragmático muy estudiado en los últimos años. Presentar lo dicho de manera imprecisa, inacabada, inexacta no son sino estrategias de distanciamiento, de no compromiso con lo afirmado, como de decir no diciendo. Los marcadores estudiados se han incluido entre los procedimientos de atenuación² (Albelda *et al.*: 2014; Albelda y Cestero: 2011; Briz y Albelda: 2013), *y tal y digamos* corresponderían a

² Así lo encontramos en Acín (2019, pp. 5-7). Según este estudio, el grupo de recursos atenuadores al que pertenecen los marcadores *y tal, yo qué sé y digamos* figura en tercer lugar por orden de frecuencia entre los empleados en el español hablado en Galicia.

la atenuación del *dictum*, o del contenido proposicional; *yo qué sé* sería propio de la atenuación del *modus*, o de la enunciación³.

En lo que sigue nos vamos a ocupar de los tres marcadores anunciados, *yo qué sé*, *digamos*, y *tal*, y su empleo en el discurso oral informal en tanto que los tres se relacionan con la imprecisión, rasgo propio de este tipo de discurso y que apenas se ha tenido en cuenta en las descripciones de estos marcadores (*cf. infra* 2.1.). El estudio se realiza a partir de ejemplos procedentes de las entrevistas que componen el corpus ESLORA, elaborado en la Universidad de Santiago de Compostela y que recoge el español hablado en Galicia⁴.

2. LOS MARCADORES *YO QUÉ SÉ*, *DIGAMOS*, Y *TAL*

2.1. EN LA BIBLIOGRAFÍA

La pertinente consulta bibliográfica nos muestra que estos tres marcadores no han sido desatendidos por los investigadores, si bien el grado de atención ha sido diferente.

Y tal es el marcador más estudiado de los tres. Lo ha tratado Cortés (2008) en el marco de la serie enumerativa. *Y tal* es uno de los marcadores empleados para cerrar la serie. Forma paradigma con otros marcadores como *y esas cosas*, *y todo eso*, *y eso*, *y todo*, *etcétera*, *o algo*, *o algo así*.

Montañez (2008) ha dedicado un artículo a este marcador, del que considera variantes las formas *tal* y *o tal*. Su estudio resulta especialmente interesante por la exhaustiva revisión bibliográfica y lexicográfica sobre el marcador, así como por la comprobación sobre dos corpus de habla de Valencia de la existencia de dos funciones discursivas para *y tal*: cierre de unidad discursiva y ordenador de la materia discursiva. Constató la autora un uso elevado y en aumento.

Digamos lo estudió con detalle Fernández Bernárdez (2002, pp. 293-299; 2006) que observa una serie de valores que forman un *continuum*, que van desde la marca de que el hablante utiliza intencionadamente una expresión inexacta, hasta el relleno o muletilla, pasando por el valor retardatario. Estos valores son también atribuidos a esta partícula por Salameh Jiménez (2018), que dedica un artículo a

³ Está muy relacionado con el tema de la imprecisión el trabajo de Fuentes (2008) en el que se estudian varios aproximativos formados con el verbo *decir*. La autora se ocupa de varios fenómenos relacionados con lo que denomina «aproximación enunciativa», entre ellos el llamado «lenguaje vago».

⁴ ESLORA: Corpus para el estudio del español oral <http://eslora.usc.es>, versión 1.2.2 de noviembre de 2018, ISSN: 2444-1430. El corpus contiene 60 horas de entrevistas semidirigidas y 20 horas de conversaciones con hablantes de Galicia, grabadas entre los años 2007 y 2014. ESLORA forma parte del macrocorpus PRESEEA y presenta el mismo diseño de estratificación sociolingüística que el resto de corpus que conforman el macroproyecto. Para más detalles sobre el corpus puede consultarse Vázquez Rozas (2014).

este marcador analizando sus usos en dos corpus coloquiales. Para el estudio aplica el sistema de unidades de Val.Es.Co. y la ficha para el estudio de la atenuación diseñada por este grupo. Los resultados de la investigación le permiten establecer cuatro funciones para *digamos*, funciones que están en correlación con la unidad sobre la que tiene ámbito y con la posición; dos de estas funciones son de atenuación (autoprotección de la imagen y salvaguarda del yo y el tú), y las otras dos no (aproximación y formulación).

Por lo que respecta a *yo qué sé*, no se ha encontrado ningún estudio monográfico sobre este marcador⁵. Se puede localizar en repertorios de elementos atenuantes, como se ha indicado más arriba.

En cuanto a obras lexicográficas especializadas en marcadores, las tres formas ocupan respectivas entradas en el *Diccionario de partículas*, de Santos Río (2003) así como en el *Diccionario de conectores y operadores* de C. Fuentes (2009). Solo *digamos* está recogido en el *Diccionario de partículas discursivas*, de Briz, Pons y Portolés (2008).

2.2. EN EL CORPUS ESLORA

Los tres marcadores estudiados tienen una presencia desigual en el corpus de entrevistas de ESLORA. La forma *y tal* es la más frecuente y con mucha diferencia respecto a las otras dos; *digamos*, la menos. El número de coincidencias de cada marcador se reparte como sigue:

<i>y tal</i> :	764 / 570 839 (1338/millón)
<i>yo qué sé</i> :	314 / 570 839 (550/millón)
<i>digamos</i> :	162 / 570 839 (284/millón)

⁵ López Serena y González Márquez (2018) estudian la construcción *no sé*, que es una de «las formas posibles de la expresión del ‘no saber’ en primera persona del singular del presente de indicativo» (p. 82). Entre estas formas también se encuentra *yo qué sé*, variante objeto de escrutinio y de descripción en las dos primeras fases de la investigación previa a la redacción del artículo, que, no obstante, se dedica exclusivamente a *no sé*. Sobre esta última forma puede verse también González Salinas (2017).

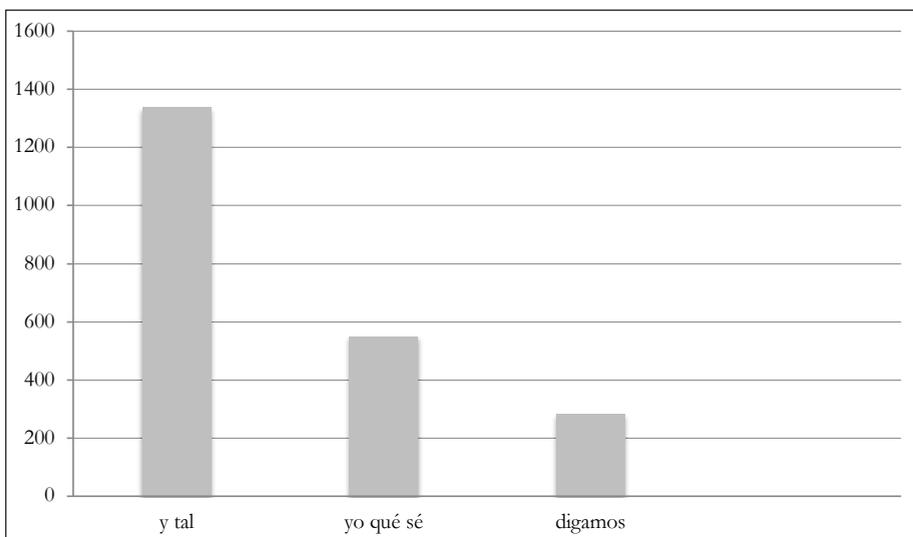


Gráfico 1. *Y tal, yo qué sé y digamos por millón de palabras.*

En los apartados siguientes nos ocuparemos del estudio de cada uno de los marcadores en el corpus, empezando por el más frecuente.

2.2.1. *Y tal*

Y tal aparece en series enumerativas, donde hay más de dos elementos, como señalaban los autores que lo han estudiado, cerrando la serie:

(1)
bueno gente así que/ oye pero gente trabajadora gente humilde *y tal* lo que pasa que/ tenía mala fama porque vivían/ ciertas personas (SCOM_H22_021)

(2)
el caso es que la señora estaba allí / toda estirada toda altísima *y talll* (SCOM_M22_034)

En los ejemplos (1) y (2), y en otros muchos del corpus, se observa lo que Cortés (2008, pp. 432-433), citando a su vez a otros autores, denominó «compleción tripartita». Parece que existe en los hablantes una tendencia a formular series tripartitas, pero cuando no se encuentra fácilmente un tercer elemento, el hablante recurre a un marcador del tipo *y tal*. Esta tendencia explicaría la abundancia de ejemplos como los señalados.

También hallamos la forma *y tal* sin cerrar serie, como un elemento intermedio de una serie que continúa:

(3)

y estudiaba y sacaba muy buenas notas y tenía mis amigos de toda la vida allí *y tal* y no quería cambiar// (SCOM_H22_021)

(4)

y se puso a trabajar él se buscó su vida *y tal* y hasta hoy y sigue trabajando/ (SCOM_H22_021)

No obstante, la presencia de este marcador sin formar parte de series enumerativas es más frecuente, según los ejemplos del corpus que manejamos. *Y tal* se cuelga de un elemento, sin más, como en (5) y (6):

(5)

o sea / si realmente se esss positivo *y tal* pues tienes mucho ganado/ (SCOM_H22_024)

(6)

porque antes había también más trabajo// por supuesto que sí que lo había que ahora estamos pasando una época de crisis *y tall*// (SCOM_H22_021)

La observación de los ejemplos anteriores, y otros muchos semejantes en el corpus, permite afirmar que *y tal* actúa como un difusor significativo, que deja los límites borrosos, como sin acabar, y esto hace que el significado de lo dicho sea impreciso.

Por otra parte, constatamos que este marcador presenta como variante la forma *tal* (sin la conjunción), que aunque no se ha considerado en el recuento (los datos proporcionados son de *y tal*) merece atención⁶.

También aparece en series, como último elemento:

(7)

cuando murió mi madre me fui a vivir con mi tía// vivía con mi prima más bien/ mi prima estaba casada tenía hijos *tall*// (SCOM_M11_040)

Pero con mucha frecuencia este *tal* es un elemento de apoyo en la formulación discursiva:

(8)

porque a ver/ vivía aquí con mi ex/ nació el niño *tal* luego pues nos separamos él se marchó// yo ya después empecé/ mi relación// (SCOM_M11_044)

⁶ La discriminación entre *tal* demostrativo y *tal* marcador solo es posible analizando caso por caso, por lo que aquí solo he recogido algunos ejemplos representativos, pero no cifras de aparición. (Para la categorización de *tal* como clase de palabra véase NGLE, pp. 1386 y ss.)

El recuento de casos de este empleo permite considerar que se trate de un rasgo idiolectal de algunos hablantes concretos: *tal* les ayuda a encadenar y a rellenar el discurso, a completar lo que consideran incompleto. Así, hay una entrevista, de las que constituyen el corpus ESLORA, cuyo informante, en menos de una hora emite 55 casos de *tal*, de los cuales solo 9 son *y tal* y 1 *o tal*. Y hay otros hablantes con un empleo también considerable. (9) y (10) son ejemplos de este uso de *tal*:

(9)
después me los volví a encontrar más tarde/ ¿sabes? y ya me dijeron oye vente aquí a nuestra tienda *tal* y acabé cenando con ellos/ (SCOM_H11_047)

(10)
que abre de ocho de la mañana/ a ocho de la tarde// ¿sabes? entonces tú// eres/ de fuera *tal* no sé qué te encuentras con cualquiera de los camándulas que andan siempre por Santiago ¿sabes? (SCOM_H11_047)

2.2.2. *Yo qué sé*

Yo qué sé se ha formado tras la gramaticalización y lexicalización de una estructura oracional interrogativa, con el verbo *saber*, por lo que en su base hay un contenido epistémico. Con su uso el hablante expresa inseguridad sobre lo dicho. No es raro que aparezcan próximos adverbios o locuciones de duda, como en (11) y (12):

(11)
lleva poco tiempo no sé cuántos meses hace que está en el Royal/// pues sí *yo qué sé* a lo mejor cinco meses o así o cuatro// (SCOM_M31_038)

(12)
el otro día hicimos una excursión en bicicleta/ que fuimos a Huelva// a ver una hermana mía// y yo hacía que no montaba en bicicleta pues *yo qué sé*/// pues a lo mejor/ quince años o así/ (SCOM_M32_022)

Esta inseguridad puede ser meramente formulativa, el hablante dice eso, utiliza ese término, pero hubiera podido decir otra cosa:

⁷ Rojo (2004, p. 1097) registra como rasgo característico del español hablado en Galicia el uso de *tal* como elemento de refuerzo en las respuestas: –¿Hiciste los deberes? –Sí *tal*. Aunque este empleo recogido por el lingüista es muy diferente al que tratamos en el presente estudio, podría pensarse en una influencia y una relación entre ambos usos, que podría justificar la elevada frecuencia de este *tal* marcador de nuestros ejemplos, elemento de relleno.

(13)

oye sí// si te gusta *yo qué sé* el fútbol o el baloncesto pues te puede gustar / pf/ el de los ochenta el de los noventa o más el de ahora// el pf deporte simplemente tiene / lo que lo único que puede cambiar son / innovaciones técnicas// (SCOM_H11_052)

En ocasiones, el hablante recurre a este marcador como recurso de atenuación, con el que disminuye su compromiso con lo dicho. En el ejemplo siguiente se acumulan los atenuantes; *yo qué sé* es uno de ellos:

(14)

me da la sensación/ y *tampoco lo sé*// de que estáan/ de que están *como* muy/ protegidos por los padres/ *quizá* demasiado// *quizá* demasiado porque/ *yo qué sé*// *no sé* antes/// mmm no sé *a lo mejor* antes en el colegio *te* podían pegar/ y no pasaba nada/ *yo entiendo* que no es loo *entiendo* que no es la mejor forma de de educar ¿no? pero *yo qué sé* que antes/ antes *te* pegaban/ a mí me pegaron en el colegio alguna vez/ y *tampoco* pasa nada/ o sea/ claro desde *mi punto de vista* para mí no es ningún trauma ni nada/ (SCOM_H13_013)

Asimismo, *yo qué sé* puede constituir un elemento retardatario con el que el hablante gana tiempo para pensar y planificar la continuación discursiva:

(15)

[hablan sobre la Noche Vieja]

—y ¿qué haces? ¿vas a sitios distintos? ¿vas a algún baile especial o haces/ simplemente sales?//

—depende claro es que/ *yo qué sé* sí/ hubo un año que fuimos aaa una discoteca/ y te quedas ahí toda la noche/ te aburres/ al final pero bueno/ sí/ luego hubo otro año que me quedé en casa de mi hermana toda la noche/ estuvimos ahí con/ con mis hermanos/ y unos amigos/ y lo pasamos muy bien/ (SCOM_H13_013)

Y como sucedía con la forma *tal*, *yo qué sé* puede ser una característica idiolectal de un hablante. Así, en la entrevista de H21_039 se registran 77 casos. (16) es uno de los abundantes ejemplos:

(16)

[habla de su trabajo de conserje]:

bueno pero vamos a ver atendemos a a la gente que mm o sea que te viene por algo después/ tendrás que tienes que estar pendiente de los rapaces/ atiendes el teléfono/ llevas *yo qué sé* rollos dee a lo m-/ cosas de la oficina que te pasan/ atiendes la fotocopiadora// yy no sé/ *yo qué sé* pues/ lo que te digan/ nada extraordinario vamos o sea/ (SCOM_H21_039)

2.2.3. *Digamos*

Digamos es el marcador, de los tres estudiados, con menos frecuencia en nuestro corpus. Se ha formado a partir de la lexicalización de una forma del verbo *decir*, por lo que en su base léxica hay un contenido metadiscursivo, de referencia al propio discurso. Esto puede explicar que, de los tres marcadores que tratamos, sea aquel cuyo empleo es más consciente por parte del hablante, que lo utiliza para marcar que la palabra o expresión elegida no es del todo exacta, como en los ejemplos (17) y (18):

(17)
te decían que era un ciclo nuevo// porque te decían que/ en-/ en los hospitales por ejemplo/ los administrativos mm/ no tienen un personal co- eh *digamos* específico para desarrollar esa labor/ por ejemplo que te lleven/ las historias clínicas (SCOM_H22_024)

(18)
y aparte/ a partir de primero de ESO tienen que escoger/ obligatoriamente/ otra lengua/ y entonces esa lengua es/ o francés/ o alemán/ porque el inglés ya la/ el inglés ya es obligatorio/ entonces tienen/ que coger o francés o alemán// entonces/ bueno/ es una optativa obligatoria *digamos*/ que luego pueden abandonar/ en bachillerato (SCOM_M23_018)

O para indicar que lo que sigue no debe tomarse en toda su literalidad. Como en el ejemplo que sigue, donde *digamos* precede a una expresión fija, una locución verbal, en gallego (*mirar para as berzas*, equivalente a «estar muy distraído»):

(19)
hice el bachiller en en Fontiñas/ en el instituto de Fontiñas/ después el año de COU// *digamos* que lo pasé así mirando paraaa as berzas// (SCOM_H12_027)

La inexactitud puede ser meramente estratégica, por lo que *digamos* adquiere un relevante valor atenuante por el que debilita el significado del término sobre el que incide:

(20)
claro como egoístamente como todo padre quiere oye// que se asienten pero con plaza/ *digamos* fija ¿no? yo lo que le digo al niño// hijo no desistas de/ de seguir presentándote// (SCOM_H21_053)

Digamos es, pues, un aproximativo con un empleo consciente por parte del hablante que marca que la palabra o expresión utilizada no es exacta o no debe tomarse como exacta. Y es, por tanto, un recurso que proporciona imprecisión al discurso.

2.2.4. Algunos datos sociolingüísticos

La estratificación sociolingüística de las muestras de habla que presenta el corpus ESLORA⁸ nos permite extraer algunos datos sobre el uso de los marcadores por parte de los hablantes, según su sexo, edad y grado de instrucción. Atendiendo al sexo de los informantes, el número de apariciones de cada marcador por millón de palabras es como se refleja en el gráfico 2.

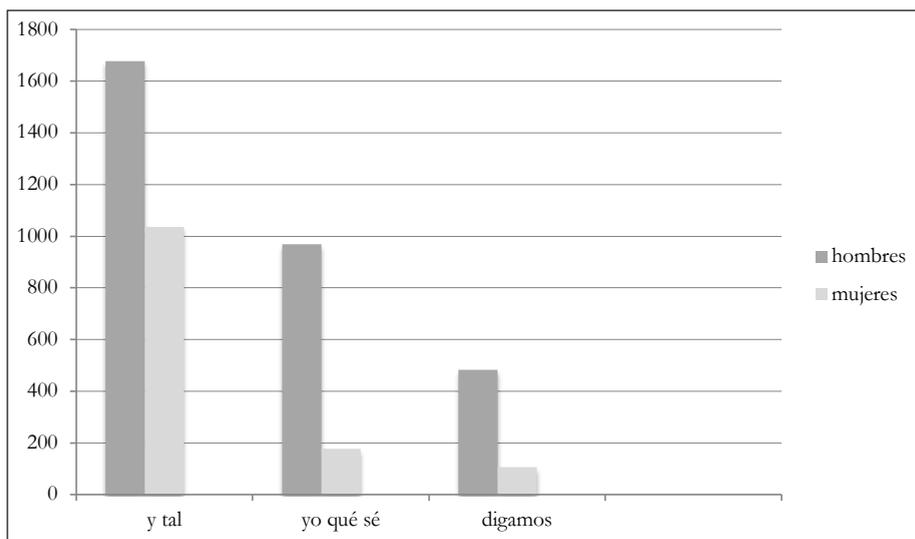


Gráfico 2. *Y tal, yo qué sé y digamos por millón de palabras según el sexo.*

El segundo factor de variabilidad es la edad. De acuerdo con la estratificación en jóvenes, adultos y mayores, el empleo de los marcadores estudiados es como se observa en el gráfico 3:

⁸ Que son los mismos que conforman el macrocorpus PRESEEA en el que se integra ESLORA.

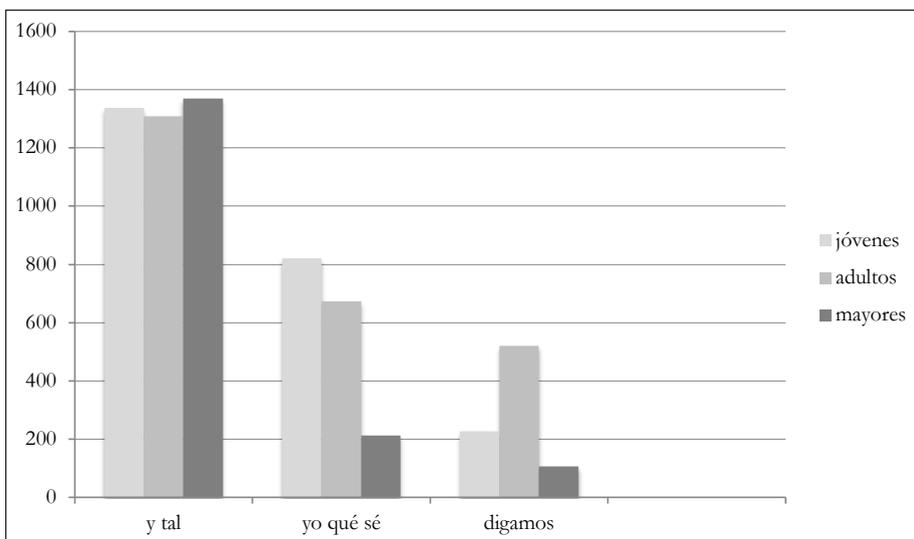


Gráfico 3. *Y tal, yo qué sé y digamos por millón de palabras según la edad.*

Y, por último, el grado de instrucción de los informantes los divide en tres grupos: aquellos que tienen estudios primarios, los de estudios medios y los de estudios superiores. El uso que hacen de los tres marcadores analizados es como muestra el gráfico 4:

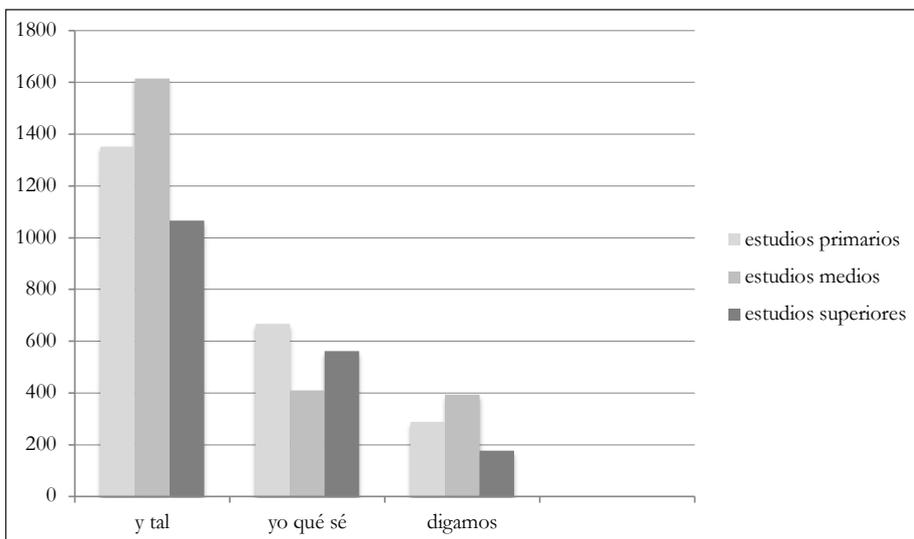


Gráfico 4. *Y tal, yo qué sé y digamos por millón de palabras según el grado de instrucción.*

Los datos reflejados en los gráficos permiten concluir que estos marcadores son mucho más usados por los hombres que por las mujeres. Respecto a los otros factores de variabilidad, no es posible extraer conclusiones generales ya que los resultados difieren según cada marcador. Así, mientras que *y tal* es más empleado por los hablantes mayores, *digamos* lo es por los adultos y *yo qué sé*, por los jóvenes. No hay por tanto un predominio de una franja de edad en el empleo de los marcadores de imprecisión. En cuanto al grado de instrucción, hay un predominio de los informantes con estudios medios en el uso tanto de *y tal* como de *digamos*; los de estudios primarios solo dominan en el empleo de *yo qué sé*. Por otra parte, conviene recordar que, como se ha señalado, el empleo de cada uno está muy ligado al idiolecto de cada hablante.

3. CONCLUSIONES

A modo de recapitulación de lo visto hasta aquí, podemos afirmar que los tres marcadores que se han sometido a estudio contribuyen a la imprecisión característica del discurso oral informal. Pero lo hacen de manera diferente: *y tal* es un difusor significativo. Lo dicho no está completo, y se podrían añadir más elementos, o bien no está perfilado, y podría ser de otra manera.

Yo qué sé indica inseguridad, estratégica, ante lo dicho, algo así como «no estoy seguro de que lo que te estoy diciendo se ajuste a la realidad».

Y digamos es el que manifiesta un empleo más consciente; es un aproximativo, con el que el hablante indica que la palabra, expresión o secuencia es inexacta, que no debe tomarse en sentido literal o bien que se elige esa porque no se encuentra otra más adecuada.

Los tres pueden ser atenuantes, siempre y cuando se den las circunstancias para que haya atenuación; es decir, que haya intencionalidad por parte del hablante, que se puede determinar por el contexto.

Y, asimismo, los tres pueden emplearse como elementos retardatarios, principalmente los dos primeros, funcionando como apoyos en la formulación del discurso no planificado, o mejor, planificado sobre la marcha.

Por otra parte, el género discursivo de los textos que han proporcionado los ejemplos, la entrevista, favorece el uso de los marcadores estudiados. Las intervenciones de los hablantes son extensas, y estos van planificando su discurso a la vez que lo emiten. Estos elementos ayudan a gestionar la fluidez discursiva, o la falta de ella, de modo que sirven como retardatarios, para ganar tiempo en la formulación. Además, el hecho de que en las entrevistas realizadas para confeccionar un corpus, como ESLORA, los informantes sean conscientes de que son grabados y de que lo que dicen se convertirá en material público favorece el empleo de recursos de distanciamiento y de imprecisión que reduzcan el compromiso con lo dicho. En este sentido, los marcadores estudiados juegan un importante papel.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACÍN, Esperanza. «La atenuación en el español hablado en Galicia». En *Pragmática del español hablado. Hacia nuevos horizontes*. Ed. Adrián Cabedo Nebot y Antonio Hidalgo Navarro. Valencia: Universitat de València, 2019, pp. 369-382.
- ALBELDA, Marta y Ana María CESTERO. «De nuevo, sobre los procedimientos de atenuación lingüística». *Español Actual*, 2011, 96, pp. 9-40.
- ALBELDA, Marta *et al.* «Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español. (ES.POR.ATENUACIÓN)». *Oralia*, 2014, 17, pp. 7-62.
- BRIZ, Antonio. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatología*. Barcelona: Ariel, 1998.
- BRIZ, Antonio y Marta ALBELDA. «Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto común (ES.POR.ATENUACIÓN)». *Onomázein*, 2013, 28, pp. 288-319. <https://doi.org/10.7764/onomazein.28.21>
- BRIZ, Antonio, Salvador PONS y José PORTOLÉS. *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)*. Coord. 2008, [en línea] <<http://www.dpde.es>>.
- CORTÉS, Luis. «Los marcadores del tipo *y todo eso, o cosas así, y tal, etcétera* y su presencia en la serie enumerativa. Perspectiva textual». En *La serie enumerativa en el discurso oral en español*. Coord. Luis Cortés. Madrid: Arco Libros, 2008, pp. 409-434.
- FANT, Lars. «Discourse perspectives on modalisation: the case of accounts in semi-structured interviews». En *Modality: Studies in Form and Function*. Ed. Alex Klinge y Henrik Hoeg Müller. Londres: Equinox, 2005, pp. 103-121.
- FANT, Lars. «La modalización del acierto formulativo en español». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*, 2007, 9, pp. 39-58.
- FERNÁNDEZ BERNÁRDEZ, Cristina. *Expresiones metalingüísticas con el verbo decir*. A Coruña: Universidade da Coruña, 2002.
- FERNÁNDEZ BERNÁRDEZ, Cristina. «Partículas metalingüísticas que actúan como atenuantes semántico-pragmáticos». En *Discurso, lengua y metalenguaje. Balance y perspectivas*. Ed. Raúl González Ruiz, Manuel Casado Velarde y Miguel Ángel Esparza Torres. Hamburgo: Helmut Busque, 2006, pp. 89-98.
- FUENTES, Catalina. «La aproximación enunciativa». *Lingüística Española Actual*, 2008, 30/2, pp. 223-258.
- FUENTES, Catalina. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco Libros, 2009.
- GONZÁLEZ SALINAS, Armando. «Funciones atenuadoras del conjunto léxico-discursivo *no sé* en un corpus oral del noroeste de México, Es.Var.Atenuación». *Normas*, 2017, 7/1, pp. 75-96. <http://dx.doi.org/10.7203/Normas.7.10425>
- LÓPEZ SERENA, Araceli y Sara GONZÁLEZ MÁRQUEZ. «La construcción *no sé* en español coloquial. Valores pragmáticos y posición discursiva». *Normas*, 2018, 8, pp. 80-115. <https://doi.org/10.7203/Normas.v8i1.13326>
- MONTAÑEZ, Marta Pilar. «La partícula *y tal* en el español hablado de Valencia». *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante (ELUA)*, 2008, 22, pp. 193-212. <https://doi.org/10.14198/ELUA2008.22.10>
- NGLE: Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009.

- ROJO, Guillermo. «El español de Galicia». En *Historia de la lengua española*. Coord. Rafael Cano. Barcelona: Ariel, 2004, pp. 1087-1101.
- SALAMEH JIMÉNEZ, Shima. «Mecanismos de atenuación entre el decir y lo dicho: procesos de enunciación a través de la partícula discursiva *digamos*». En *ELUA: Estudios de atenuación en el discurso*. Ed. A. García Ramón y M. A. Soler Bonafont, 2018, Anexo IV, pp. 85-100. <https://doi.org/10.14198/ELUA2018.Anexo4.05>
- SANTOS RÍO, Luis. *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española, 2003.
- VÁZQUEZ ROZAS, Victoria. «ESLORA: Diseño, codificación y explotación de un corpus oral de español de Galicia». *II Workshop de Procesamiento Automatizado de Texto y Corpus (WOPATEC-2014)*. Viña de Mar: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 13-14 de noviembre de 2014 [en línea] <https://gramatica.usc.es/~vvazq/pdf_public/corpus_eslora_pres.pdf>
- VIGARA, Ana María. *Morfosintaxis del español coloquial*. Madrid: Gredos, 1992.